



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 46. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Diciembre 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Paletot para niño de 8 á 10 años.—Paletot para niña de 9 á 11 años.—Capota para bebé.—Vestido para señora con túnica cerrada á un lado.—Túnica guarnecida con bieses y plegados.—Puños de seda con aplicaciones bordadas.—Corbata con sortija de metal.—Corbata con imitaciones de pluma.—Cuello y mangas de encaje.—Camiseta bullonada para escote cuadrado.—Peinado de moda para sociedad.—Cenefa para velo de sombrero.—Flecos, botones y galones bordados para adornar vestidos y abrigos.—Encaje irlandés.—Puntilla de crochet de horquilla.—Banqueta bordada.—Estante de salon.—Cubierta de sillón bordada en tul.—Cartera para el bolsillo.—Cartera de escritorio.—Banqueta de tapicería.—LITERATURA: Correspondencia de Alemania, por Juan Fastenrath.—Ario.—Banqueta de G. del Canto.—Flor del cielo, poesía, por José Jackson Veyan.—Blanca, poesía, por Josefa Estevez de G. del Canto.—Flor del cielo, poesía, por José Jackson Veyan.—Conversaciones familiares, por Miguel Martinez Ginesta.—Zoología: La serpiente de cascabel, por L. Figuier.—Marina, por Angela Grassi.—Bibliografía, por Vicente Cuenca.—Variedades.—Explicacion del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. CENEFA PARA VELO DE SOMBREROS.

El número anterior llevaba modelo del velo concluido, y este dibujo ofrece la cenefa bordada con seda á zurcido, y guarnecido de piquillo de encaje todo alrededor de los cuadros: pueden éstos recortarse ó bordarse sobre el jareton, en cuyo caso sobra el piquillo.

3. BANQUETA POUF.

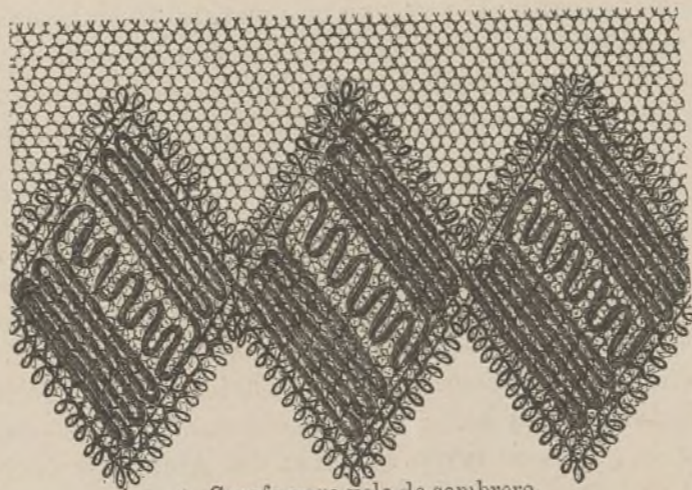
Bórdase sobre cachemir con lanas finas y sedas al pasado, ó con aplicaciones de cretona, que se emplean mucho para esta clase de labores: al efecto se recorta un ramo de cretona, que se hilvana sobre el cachemir, y con seda igual al tono que marque el ramo se bordan todos los contornos de hojas y flores, dejando los centros de cretona. Un cordon grueso y borlas guarnecen la banqueta.

3 Y 4. TRAJES PARA NIÑOS.

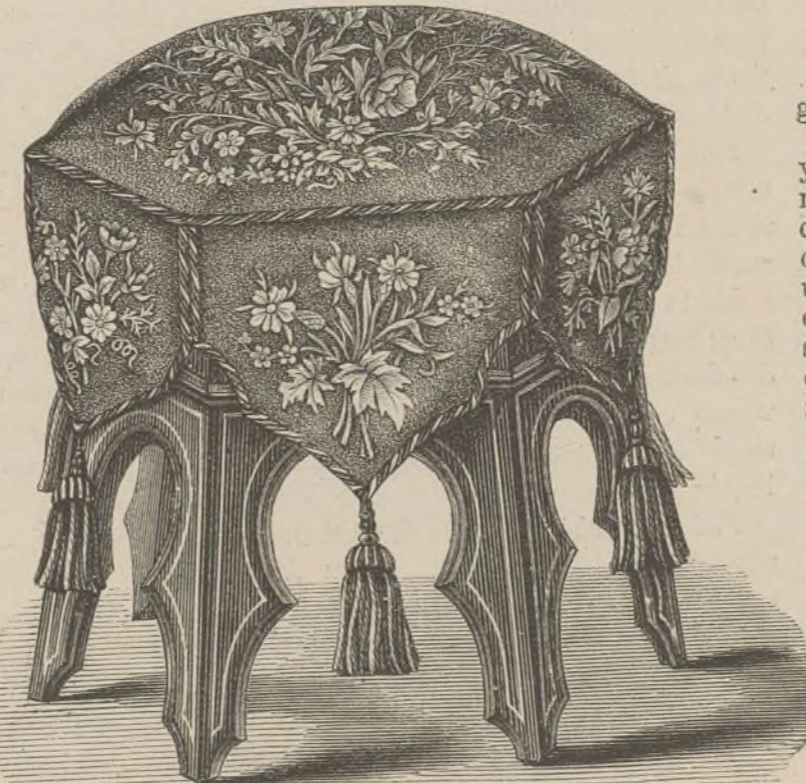
3. Paletot para niño. (Patron: en el pliego por el derecho, núm. VI, figs. 25 á 30).

Puede ser este paletot de paño castor ó tricot, y le adorna un galon colocado en ribete. Sombrero Toque con piel alrededor.

4. Paletot para niña.—Es el que presentaba la penúltima figura del número anterior, sólo que aquí se muestra



1. Cenefa para velo de sombrero.



2. Banqueta redonda bordada. (Dibujo: pliego del 18, por el revés, fig. 87.)

por delante: el pliego de patrones por el derecho, núm. V, ofrece igualmente el patron. Gorrito de paño con piel igual á la del abrigo.

5. CAPOTA PARA NIÑO DE ENVOLTURA.

Se hace para este tiempo en cachemir blanco, entretelada ligeramente, y las gastan por igual niños y niñas. El fondo y bavolet van



5. Capota para bebé.

bordados de soutache blanco y guarnecidos de piel de cisne. Una rosa al lado la completa si es para niña.

6 A 10. FLECOS.

Los núms. 6, 7 y 10 presentan modelos de flecos anudados, para los que no hay más que copiar la disposicion de los nudos, tal como los muestra el dibujo, y para ejecutar el último tienen ya recibidos nuestras lectoras detalles muy claros en números anteriores. Los núms. 8 y 9 ofrecen flecos de malla; el segundo con las borlas cortadas, ya harto conocidas de todo el mundo. Unos y otros deben comenzarse en una trencilla.

11. ADORNO DE PASAMANERÍA.

Este adorno para trajes y túnicas es fácil de ejecutar con flores hechas de cordon de seda en espiral y grupos de hilos de mostacilla negra que sostienen una sortija de felpa: la felpa está muy admitida otra vez como adorno.

12 Á 15. GALONES LABRADOS Y BORDADOS.

El uso de los galones ha producido tal variedad en este género de adornos, que se encuentran en él todos los gustos.

Los núms. 12 y 13 presentan galones tejidos en dos tonos, y el núm. 14 uno bordado con soutache y cruces de seda del mismo color. El núm. 15 es ya una cenefa bordada en cachemir con seda torcida en dos tonos de un mismo color, ó en colores variados, segun el traje con que haya de utilizarse.

16 Á 19. BOTONES.

Todos los que pre-

sentan estos números están forrados de crochet mate ó calado sobre un molde de madera cubierto de seda. Cualquiera de nuestras lectoras acostumbrada á labores de crochet, las ejecutará fácilmente, ó suplirá cualquiera de esas estrellas con alguna que tenga más conocida.

20 Á 24. PEINADO PARA SOCIEDAD.

Con los detalles que presentan los núms. 20 á 22, este peinado no ofrece la menor dificultad. Los cabellos, que se separan en raya se atan por detrás y se reparten en mecho-



4. Paletot para niña de 9 á 11 años. (Patron y explicacion: pliego del 18, por el derecho, núm. V, figs. 19 á 24.)



3. Paletot para niño de 8 á 10 años. (Patron y explicacion: pliego del 18, por el derecho, núm. IV, figs. 25 á 30.)

nes, con los que se hacen bucles sobre crepé prendidos en círculo, como muestra el núm. 22; los tres ramales postizos de trenza, se anudan dos como indica el núm. 20, y se colocan por detrás en moña, y el otro, anudado también, adorna la parte superior del peinado, que se completa con lazos ó flores.

25 Y 26. PUÑOS CON APLICACIONES.

La explicación y dibujo de estos puños de seda los ofrece el pliego de patrones: un encaje á la mano los termina.

27 Y 28. CORBATAS.

La variedad en corbatas de moda es infinita, y brochadas, ó de cinta con encajes ó flecos se llevan siempre. La que ofrece el núm. 26 es de crespon de China de 14 centímetros de ancho y 18 de largo, con un pliego de 2 centímetros, y sujeta con sortijas é imperdibles de metal. La núm. 28 es de cinta de sarga con brochado imitación de pluma, sujeta con broche oxidado.

29 Á 31. JUEGO DE CUELLO Y MANGA.

(Patron: en el pliego por el revés; núm. VII, figs. 80 á 82.)

Con el patron va la explicación detallada de este cuello de Holanda ó batista doble, guarnecido del encaje irlandés núm. 31: este encaje está hecho con trencilla estrecha, en vez de cinta de encaje.

32 Y 33. VESTIDO CON TÚNICA Á RAYAS GUARNECIDO DE PLEGADOS.

El vestido y la túnica llevan el mismo gracioso adorno de bieses y plegados: el número 31 la muestra cerrada al costado con lazos y el número 32 recogida la falda con pajes para la calle.

34. ESTANTE DE SALON.—PINTURA SILUETA.

Sabido es ya el modo de ejecutar la pintura silueta. Se colocan las florecitas y ramitas bien extendidas y sujetas con alfileres sobre un papel ó cartón; se toma un peine-cillo y un cepillo, se moja este último en tinta de china, y pasándolo sobre los dientes del peine, se hace de modo que las motitas llenen el papel, y quitándose luego las flores, quedan en blanco y marcados todos sus contornos.

35 Y 36. CUBIERTA DE SILLON BORDADA EN TUL.

El núm. 35, de tamaño natural, ofrece el dibujo de esta linda cubierta, cuya ejecución se ve claramente hasta en sus menores detalles.

37 Y 38. CAMISETA PARA CUERPO DE ESCOTE CUADRADO.

El pliego de patrones del 18 por el revés, núm. XIII, figs. 64 y 65, da el patron y la explicación de esta linda camiseta, compuesta de bullonados de muselina y puntillas.

39, 40 Y 41. BANQUETA DE TAPICERIA.

El núm. 39 da de tamaño natural una parte del bordado. Este se ejecuta en línea recta con un punto cruzado por centro, no debiendo quedar entre cada punto nada más que un hilo del cañamazo. Nuestro modelo de cañamazo verde está bordado con lana castor y mide 26 centímetros de costado. Cada color tiene 5 tonos, debiendo hacerse del más oscuro el punto cruzado y del más claro el último perfil del borde, ó éste de seda.

La cenefa afelpada se hace con cuatro hileras de puntos flojos cortados, peinados y cayendo los flecos que resultan unos sobre otros: los del modelo son grises. Estas hileras de fleco, separadas por ocho hilos de cañamazo, se ejecutan como indica el núm. 40, sobre una tira de cartón de 8 cents. de ancho. Se hace la primera mitad con un punto á la cruz, cogiendo dos hilos del cañamazo; el segundo punto, por el contrario, tiene cuatro hilos de largo. Se pasa la lana alrededor del cartón y se ejecuta al lado de este punto cruzado un punto recto, como lo indica la flecha en el núm. 40. Haremos observar que la hebra con la cual se trabaja debe hallarse siempre del lado derecho.

42 Á 44. CARTERA DE BOLSILLO Y CARTERA DE ESCRITORIO.

El dibujo y la explicación de estos lindos y útiles objetos se hallan en el pliego del 18 por el revés, número XIII, figs. 64 y 65.

45. ENTREDOS DE CROCHET.

Este lindo entredos, hecho á crochet de horquilla, cuenta tres bridas á cada punto, rodeándose por ambos lados con dos órdenes de crochet, como demuestra el grabado.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



El ilustre hijo adoptivo de Sevilla, el erudito y elegante escritor alemán, D. Juan Fastenrath, nos ha favorecido con el siguiente bellísimo artículo, por el cual nos apresuramos á enviarle, la expresión de la más viva gratitud, en nuestro nombre y en nombre de las damas españolas.

CORRESPONDENCIA DE ALEMANIA.

Señora Doña Angela Grassi.

Mi buena amiga: Usted, que más que amiga, daba cual hermana á la querida tumba de mi inolvidable madre las sagradas flores del llanto y la oración y las siempre vivas de la poesía; usted que siembra en sus libros infinitas ideas tan bellas como buenas, me ha abierto la perspectiva más risueña, invitándome á escribir en su ilustrado periódico, en que los más simpáticos escritores de España dan la mano á los inspirados poetas de la Habana, á hablar á las damas españolas que se asemejan á las diosas del amor: á las damas españolas cuyos corazones son altares en los que se quema incienso en holocausto del culto de María, y cuyas bocas son himnos continuados para cantar la gloria de la que es Reina del Amor Hermoso, Trono de la Sabiduría, Espejo de la Justicia; y como decía un distinguido escritor, cuya galana pluma enaltece las páginas de *EL CORREO DE LA MODA* y de *La Defensa de la Sociedad* (1), "Lágrima desprendida del cielo para consuelo de la tierra."

Hablaré á las lectoras españolas de dos fiestas en honor de un poeta que, luchando siempre, logró remontarse desde el caos de titánica rebelión á las etéreas alturas de la belleza pura; que después de haber unido á su genio la dignidad de un profeta y maestro de los pueblos, llegó al capitolio de la universal fama; hablaré de dos fiestas en obsequio de un bardo en que los alemanes vemos como el prototipo de nuestro ser, como la apoteosis de nuestra naturaleza, nuestro vate por excelencia.

Federico Schiller—pues él es el poeta á quien se refieren estas alabanzas—tenía en su *Maria Stuart* acentos sublimes para enaltecer la sagrada poesía de la Eucaristía, y en su *Doncella de Orleans*, sonidos melódicos para celebrar las maravillas del catolicismo, y la que el Damasceno llamaba "Abismo de la Gracia," la que San Agustín denominaba "Obra del Eterno Consejo," la que San Bernardo apellidaba "Milagro de la Creación," cuyo nombre resuena como el más dulce de las lenguas; cuyo mes se ofrece como el más risueño de las estaciones. Schiller tenía para cada hueco de nuestro pensar un pensamiento, una frase sublime; él nos enseñaba á los alemanes modernos lo que es un poeta. A él podría aplicarse lo que él dijo de Klopstock, el primero que en la Alemania del nuevo tiempo había convertido la poesía desde un juego de la mente en una cosa del entusiasmo: "Su esfera es siempre el reino de las ideas, y todo lo que toque sabe llevarlo hácia lo infinito. Casi cada gozo que experimentamos al leer sus poesías, debe ser alcanzado por un ejercicio de la inteligencia; todos los sentimientos que nos despierta, brotan de fuentes sobrenaturales. Por lo tanto aquella severidad, aquel vigor, aquella fuerza, aquella profundidad que lo caracterizan todo lo que de él sale; y por lo tanto, también aquel perenne movimiento del ánimo de que nos sentimos poseídos al leerle." Pero Schiller posee una mayor fuerza sensual que Klopstock, y también cuando como poeta se agita en la región de los pensamientos, sabe templar casi siempre su pen-

sar apasionado para que se convierta éste en pensamientos plásticos. Esa fuerza de dar forma á las ideas brillan en las poesías líricas de Schiller con esplendor peregrino. Aquí se ocupa de los problemas más grandes del pensar y de la vida: el asunto parece resistir á la forma poética; pero el vate le coge con mano vigorosa y le fuerza á acomodarse á la forma. Entonces experimentamos la satisfacción tan rara de ver tomar cuerpo aquellos pensamientos que no se presentaban ante nuestra vista sino envueltos en los velos del crepúsculo. La idea se hace ideal, el pensador se hace poeta. ¡Con qué grandeza, con qué magia aparecen sus pensamientos! La lengua alemana lleva en los versos de Schiller una corona y viste púrpura. Pero detrás de aquella aparición magnífica y embriagadora hay aún algo más grande que nos atrae irresistiblemente: la personalidad del poeta. Schiller no es tanto como Goethe una naturaleza, cuyo obra consideramos casi sin juicio moral: en él está trabajando una energía moral que nos arranca aplausos y admiración. Aviva ese predominante rasgo ético que no ha entrado del todo, como debe ser, en obras verdaderamente plásticas, en la quietud bienaventurada de la belleza, podría llamarse un defecto poético de Schiller; pero hasta ese sobresale; ese exceso de lo ético es lo que más amamos en él, pues eso corresponde al carácter alemán, que considera la vida, no como un juego, sino como una cosa seria, conmoviendo al ánimo hasta las raíces más profundas. Por esa dirección de su espíritu, Schiller se ha hecho el gran maestro de la historia y el eminente autor dramático. Por esa dirección de su espíritu se entusiasmaba con las luchas de los príncipes y de los pueblos que conmovieron el mundo, y simpatizaba con los movimientos de libertad en la esfera civil y religiosa.

Podría decirse que su único compañero, Goethe, ha empuñado de un modo aún más poderoso el arco de Apolo; pero ¿dónde está el alma heroica que ardía como la suya en sacro fuego por la humanidad? ¿Dónde brotan torrentes de fuego como los que derramaba sobre nosotros aquel mensajero del Olimpo? ¿Quién ha ennoblecido más que él el gozo de la vida y de las aspiraciones? ¿Quién ha luchado con más nobleza en pro de los mayores bienes? ¿Quién no ceñiría de lauro aquella frente inclinada por los tormentos, y sin embargo brillante hasta el fin de célico entusiasmo? ¿Quién no se inclinaria lleno de respeto ante este héroe espiritual de la nación á quien los grados más diversos del pensar y del conocer tienen por consejero y heraldo, ante él cuya fantasía conquistaba para su poesía países y mares que jamás había visto, ante él á quien veremos siempre joven cual Aquiles, y que cual Homero alemán produce y producirá siempre varoniles hazañas por sus obras inmortales?

También en el levantamiento alemán contra la esclavitud con que nos amenazaba el cesarismo, creemos ver la centella de Schiller, el poeta cuyo nombre brillará siempre en los fastos de la historia germana cuando suceda algo grande.

¡Qué mudanza tan peregrina del tiempo mudable! El que cuando joven huyó de la patria querida para esconder su dormida cabeza en el seno del amigo, descansó cuando la muerte cerraba los cansados ojos del hombre, en el panteón de los príncipes, ansiando el polvo ducal la gloria de pudrirse con él.

Con motivo del primer centenario de su natalicio, el 10 de Noviembre de 1859, que pregonaba la gloria de Schiller hasta las partes más remotas del globo, haciendo brotar el torrente del sentimiento nacional, colocó en el mundo germánico la primera piedra de muchos monumentos del gran vate, entre los cuales citaré dos, uno en *Marbach* (Wurtemberg), otro en *Viena*.

El que le dedicaba la capital de Austria se inauguró el 10 de Noviembre de 1876 con toda solemnidad y con asistencia de S. M. el Emperador de Austria, los Archiducos, los Representantes del imperio y de la capital, millares de estudiantes y el nieto de Schiller, el Barón de Gleichen-Russwurm. El monumento de Schiller lo llaman bien venido los vieneses, porque ellos, como los alemanes, todos le aman también en la figura que peregrinaba por la tierra y que era la copia de su ser. Y su figura, á la vez conmovedora é imponente, la miran con respeto y veneración.

"Cuando el nombre de Schiller suene, decía el poeta austriaco doctor Frankl, encargado de pronunciar el discurso, un acento melodioso se derrama en todos los corazones y espíritus del gran mundo germano, y un aliento de amor llena los corazones y espíritus de Austria cuyos pueblos y príncipes desde tiempos antiguos amaban y honraban la poesía. Y poseyendo hoy á Schiller, á quien desde hace tantos años poseímos sólo espiritualmente, también en efigie, podemos exclamar, no como su compañero inmortal: ¡Era nuestro! sino con júbilo inmenso y con orgullo: ¡Es nuestro!"

(1) El Sr. Abdon de Paz.



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Isabel 2ª, II. Madrid.

El magnífico
dor Francisco
gua ciudad de
solar del mun
Schilling, res
el invierno cr
la noble cabe
rostro, la nie
y pesaba sobr
contra una
medio de la c
rosas y cam
la misma nie
del esplendor
ciudad enter
más popular
modestas des
profesan á S
tarde la fiesta
butaba su ho
chas en torno

En vista de
austriaco An
la idea del m
nia y el mund
ño: "Quizá h
nuestro tiemp
grandes genio
diciendo: El
ver realizado
en sí propia."
razon. Pues n
res nos salud
luz habla lo q
desde la cum
las regiones e
nosotros bran
alma el acent
la existencia.
amoroso ese m
y al colocar l
del bullicio d
misterioso en
lo bueno, lo s
crece subiendo
gran poeta. ¡
á él le hacia t
fecundo de nu
de la vida y
que sea herm
bertad y de p
la juventud e
corazon alem

Mientras c
adorna la cap
que nació S
vanta á las es
Marbach que
los ojos de sus
versario del d
Para aquella
todos los aler
para simboliza
nidad quien p
que hubiera t
ber creado co
vate, habia id
no volver á m
joven artista
se habia hce
estatuario, y
Stuttgart la e
nado le acogi

Suya es la l
gloria que él
imagen del ge
más raudo. M
forma típica
En una mano
como levanta
habia madura

La figura d
se sobre una
trágicas entre
del zócalo, y
Mannheim y
salida de su v
aquel monum
los reyes de V
imperio germ
de Weimar to
zaña naciona

El magnífico monumento que, saludado por el Emperador Francisco José, brilla en la mayor plaza de la antigua ciudad de Viena, cual columna de gloria, cual reloj solar del mundo, es debido al estatuario y profesor Juan Schilling, residente en Dresde. El día de su inauguración, el invierno cruel se alzó contra la estatua: la nieve cubría la noble cabeza del poeta, la nieve se extendía sobre su rostro, la nieve penetraba en los pliegues de su vestidura y pesaba sobre las gradas del monumento donde se encontraba una copia de coronas y guirnalda. Pero por medio de la cubierta blanca de invierno brillaban las rosas y camelias depositadas á los pies del poeta, y desde la misma nieve saludaba sereno el laurel como símbolo del esplendor festivo que en el día de Schiller llenaba la ciudad entera. La festividad en honor de nuestro vate más popular derramaba sus rayos hasta en las casas más modestas despertando con poder más vivo el amor que profesan á Schiller todos los corazones alemanes. En la tarde la fiesta salió á la calle: la juventud académica tributaba su homenaje al poeta por un paseo de las antorchas en torno de su monumento.

En vista de esto recordamos las palabras que el bardo austriaco Anastasio Grün escribió en 1859 cuando surgió la idea del monumento en honor del vate á quien Alemania y el mundo tributan gloria tanta y aún mayor cariño: «Quizá hay quien dice que es una enfermedad de nuestro tiempo, y que es iconolatría ese culto de los grandes genios. Pero á eso contesta nuestro mismo poeta diciendo: El alma bella no conoce dicha más dulce que ver realizado también fuera cuanto noble y hermoso lleva en sí propia.» «Esa verdad la pronunció Schiller, y tenía razón. Pues mirad alrededor de vosotros: desde las flores nos saluda lo que en nosotros florece, en el rayo de luz habla lo que en nosotros está brillando y ardiendo, desde la cumbre de los Alpes lo que en nosotros aspira á las regiones etéreas, en las nubes tempestuosas lo que en nosotros brama, y desde el río fugitivo se derrama en el alma el acento triste de lo pasajero, de lo perecedero en la existencia. El arte que anhela lo imperecedero, toma amoroso ese místico lazo que une al alma y la creación, y al colocar la encumbrada imagen de Schiller en medio del bullicio del pueblo, sabe que de ella sale un poder misterioso en el corazón del pueblo, y que todo lo puro, lo bueno, lo sano y lo hermoso que en él vive, germina y crece subiendo á lo alto, enredándose en la imagen del gran poeta. ¡Ojalá que lo que él cantaba y vivía, lo que á él le hacía tan grande é inmortal, fuese un patrimonio fecundo de nuestro pueblo, á saber: la conciencia severa de la vida y del derecho, el conocimiento claro de lo que sea hermoso y bueno, el pensamiento glorioso de libertad y de patria, la creencia en una humanidad noble, la juventud eterna del espíritu, y sobre todo el ardiente corazón alemán!»

Mientras corrieron la cortina del monumento que adorna la capital de Austria, el día en que hacía 117 años que nació Schiller, la estatua del poeta, que se levanta á las escarpadas orillas del Neckar, en el pueblo de Marbach que le vio nacer, presentóse por primera vez á los ojos de sus admiradores, en 9 de Mayo de 1876, aniversario del día en que Schiller exhaló su último aliento. Para aquella fiesta de carácter nacional, que afectaba á todos los alemanes, eligieron el día de su muerte como para simbolizar de que sólo se immortaliza para la humanidad quien para ella resucita siempre de nuevo. Pero el que hubiera tenido derecho á disfrutar del triunfo de haber creado con mano maestra la vigorosa estatua del vate, había ido ya al ignorado asilo de los muertos para no volver á mirar lo que había formado en la tierra. El joven artista Ernesto Federico Rau, que de un vidriero se había hecho cincelador en madera y un modelador estatuario, y que crecía siempre con sus fines, labró en Stuttgart la estatua de Schiller, y apenas la había terminado le acogió el frío ataúd.

Suya es la lágrima que vertemos; pero en ella brilla la gloria que él propio alcanzaba legándonos la bellísima imagen del genio poderoso que estaba tomando el vuelo más rauda. Miramos el noble rostro de Schiller en la forma típica que le dió el mágico cincel de Dannecker. En una mano lleva el poeta un papel, en otra un lápiz como levantado para trasladar al papel una idea que se había madurado en su cabeza.

La figura de bronce, que tiene de alto 11 pies, levántase sobre una rojiza piedra arenisca; cuatro máscaras trágicas entrelazadas con guirnalda adornan la corona del zócalo, y los nombres de Marbach y Stuttgart, de Mannheim y Weimar, recuerdan los cuatro puntos de salida de su vida y de su poesía. Para que se levante aquel monumento en la cuna del bardo, contribuyeron los reyes de Wurtemberg y de Baviera; el jefe del gran imperio germánico abrió sus manos generosas; la ciudad de Weimar tomó parte en lo que era una verdadera hazaña nacional, la capital de Austria; que acaba de embe-

lecerse con un monumento de Schiller, manifestó también del modo más patente sus simpatías por los intereses del poeta en Marbach, y en todos los puntos de Alemania se allegaron recursos para realizar el proyecto que ya vemos felizmente terminado.

La venturosa y privilegiada Germania, grande por su historia y por su patriotismo, se vanagloria con un bosque sagrado de estatuas dedicadas á sus hombres esclarecidos ¡á sus joyas preciadas, á sus glorias nacionales! Pero ¿cuándo habrá también en España un mármol ó un bronce que immortalice la memoria de sus hijos ilustres? ¿Cuánto tiempo ha de quedar aún solitario el monumento de Cervantes en Madrid, el de Murillo en Sevilla, el de Luis de León en Salamanca?

Despidiéndome por hoy de las damas españolas, creaciones supremas y complementarias del Divino Hacedor, me pongo, mi buena amiga, cual amante de la tradicional galantería de los caballeros españoles, á los diminutos pies de usted rogándole acoja con su acostumbrada benevolencia estas líneas que le remite desde las orillas del Rhin.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 18 de Noviembre de 1876.

A BLANCA.

¿Qué sería Blanca hermosa,
del cuitado pajarillo
si le faltara la madre
que con previsor cariño
le da abrigo con sus alas
y alimento con su pico?

En vano el débil polluelo
clamara con triste pío;
nadie vería su angustia,
y el infeliz pajarillo
de hambre y de frío muriera
en el solitario nido.

¿Qué sería tierna Blanca,
de los inocentes niños
cual tú, delicadas flores,
indefensos pajarillos,
si les faltara su madre
cuyo incesante cariño
es la antorcha que les guía
de la vida en el camino,
el ángel que les protege
y en cuyo seno bendito
encuentra su vida frágil
dulce alimento y abrigo?
¿Que es el amor de una madre
un tesoro peregrino,
cuyo valor no apreciamos
hasta que lo hemos perdido!

Yo te adoro, aunque mis ojos
jamás, ¡oh, niña! te han visto;
que á tu madre des la infancia
me unió fraternal cariño.

Yo te adoro, y ruego al cielo,
capullo de blanco lirio,
que las auras maternas
te acaricien de continuo.

Une á mis ruegos tus ruegos,
que son los ruegos del niño
suave esencia que se eleva
entre nubes al Empíreo;
y el Dios que los orbes guía
los oye siempre propicios,
porque son los niños, Blanca,
sus ángeles más queridos.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

FLOR DEL CIELO.

Amor es una flor que el alma cria:
Hay hermosos balsámicos amores
Como la rosa honor de Alejandría,
Y hay amores sin vida ni colores,
Como también hay flores
Que nacen y que mueren en un día.

El sol de tu mirada seductora
Fecundizó mi pecho triste y frío,
Y en él brotó una flor encantadora
Cuyo perfume nunca se evapora,
Porque tiene dos fuentes de rocío.

Mi amor no es flor de un día, es flor del cielo,
Que vivirá en mi pecho eternamente,
Y aunque el suave ambiente
De tus dulces suspiros no perciba;

¡Aunque en tu corazón tu amor sucumba,
durará mi pasión, hermosa esquivada,
como dura la triste siempreviva
sobre el helado mármol de una tumba!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

CONVERSACIONES FAMILIARES.

I.

DEL BUEN GUSTO.

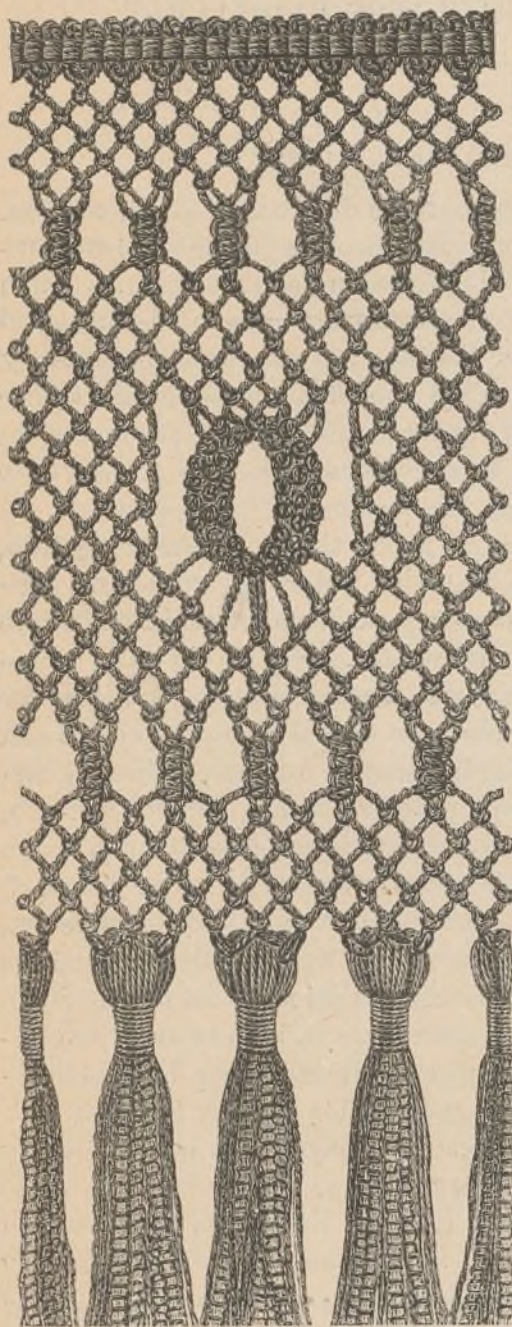
Dejando en un momento de descanso el lápiz, compas, las plantillas y demás instrumentos que se emplean continuamente en la noble profesión del arquitecto, á quien me honro muchísimo pertenecer, y para no desmentir el título de *Arquitecto literato*, con que unos benévola y otros maliciosamente me conocen, y procurando acicalarme todo lo posible quitándome el polvo que me regala el honrado trabajo de la construcción, voy á tener *vis-à-vis* el gusto de hablar algo acerca del Buen-gusto.

Ante todo, y para que no me trates de puro cumplido, mi bella, simpática y amable lectora, te suplico me permitas emplear un franco y cariñoso lenguaje. Principio consignando que no me refiero al *sentido del gusto* ó placer físico del paladar, sino á ese otro *gusto espiritual* que deleita el alma cuando, por ejemplo, contemplamos con éxtasis las bellezas de la creación ó el resplandor de hermoso rostro angelical; repugnándonos, por el contrario, todo lo que es *feo, asqueroso y deforme*, tanto en el orden material, como en los hechos morales de las personas.

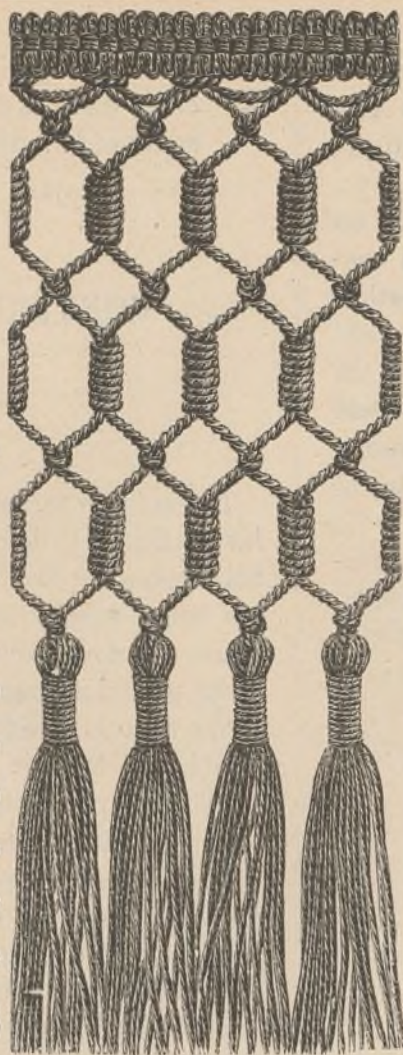
Así como una selecta educación moral nos proporciona criterio y juicio para apreciar y hacer el bien y librarnos huyendo de los terribles efectos del mal; del mismo modo el buen-gusto y sentimiento de la belleza nos hace admirar y bendecir al Supremo Hacedor por las espléndidas galas que ha prodigado en los cielos y la tierra.

Sentados estos precedentes, bueno será que sepas hay sabios dedicados há largo tiempo al estudio de la *Estética*, ó sea la *ciencia de lo bello*. En esta se define el *buen gusto*, diciendo que es la *facultad de gozar la belleza y distinguirla ó juzgar de todo lo que es ó no sea bello*. Entrada de esto, mi amable lectora, habrás oído decir con frecuencia que *sobre gustos no hay nada escrito*, ó si no también que *sobre el gusto no hay disputa*: respecto á lo primero, te diré tomes en tus lindas manos periódicos de modas, antiguos y modernos, y... ¡oh asombro!... verás que á principio de siglo el buen-gusto de la moda era llevar vestido corto, ceñido y aplomado... con perdigones que debían bailar... el *minué* entre la blanca media que dejaba lucir el zapatito bajo. Mas apartando tus hermosos ojos de tan profundas observaciones, y no dar yo un mal paso examinando los diminutos cimientos del bello sexo, me elevo á más altas consideraciones, notando que afortunadamente la airosa mantilla de encaje, blanco ó negro, para rubias, morenas y castañas (se entiende de cabellera); adornada con bellas flores y monumental peineta, la ostentais, *angelicales y diabólicas* lectoras, con muy buen gusto en los días de Semana Santa y Corpus, cuando os dedicais á Dios...; pero cuando os dais al diablo... ¡no te asustes, bondadosa lectora, porque no hay alusión directa! quiero decir... ¡ya es tiempo! cuando embelleceis con la mantilla blanca el infernal estruendo de las corridas de toros, entonces se admira la sal y la gracia de las españolas que están más guapas con el airoso traje nacional que no el resto del año disfrazadas á veces con sombreretes ridículos, empingorotados y cuajados de *aromáticas flores de tela y alambre*, que nacieron en los invernaderos de la industria extranjera. ¡Cuándo habrá en España artistas, modistas, floristas, etc., que ganen con su honrado trabajo, los miles de duros que salen para enriquecer al bello sexo de fuera de España! Me ponía serio y formal; pero no puedo menos de sonreírme recordando aquellos años en que el buen gusto consistía en llevar el talle en forma de aceitera boca abajo, ó avispa boca arriba. ¡Pues y aquellos sombreros de paja, semejantes á un calesín, cuyas *espantosas* alas parecían al tornavoz de los teatros, y á donde llegaban los arrullos amorosos de los galanes, con pantalón de cuadros, apretado *frac verde* de dorados botones y lengua solapa, y más luengo cuello, perfumado por la melenuda y grasiénta cabellera de aquellos célebres tipos románticos!... Vino la época del miriñaque, y se *ahuecó*... el buen-gusto, con los vestidos de larga cola (desesperación de maridos pobres y delicia de comerciantes ricos). Pero como nada hay fijo en este picaresco mundo, de París también llegó la supresión de las jaulas do os encerraban antes, mis bellas lectoras; y con la muerte del miriñaque se inició ó volvió á ser de buen tono y gusto la moda de presentarse las señoras y sus niñas bastante *escurriditas*, y con el *polison* cubierto de revuelta tela y lazos, que no hace mucho se llevaba. ¡Y luego dirán que no es curioso el sexo barbu-

do!) Pero consolaos, que á nosotros nos ponen *deliciosos*, enfundándonos en esas *batas*, *talegos*, *sacos* ó *capotes rusos*, que da á los caballeros cierto aire más grave é importante que el de los lacayos de casa grande. (Continuando la *chismografía*, me place que, además de



6. Fleco anudado.



7. Fleco de pasamanería.

los pantalones, empiecen á llevar también las bellas de la moda el respetable capoton ruso: ¡por algo se ha de iniciar la igualdad social!

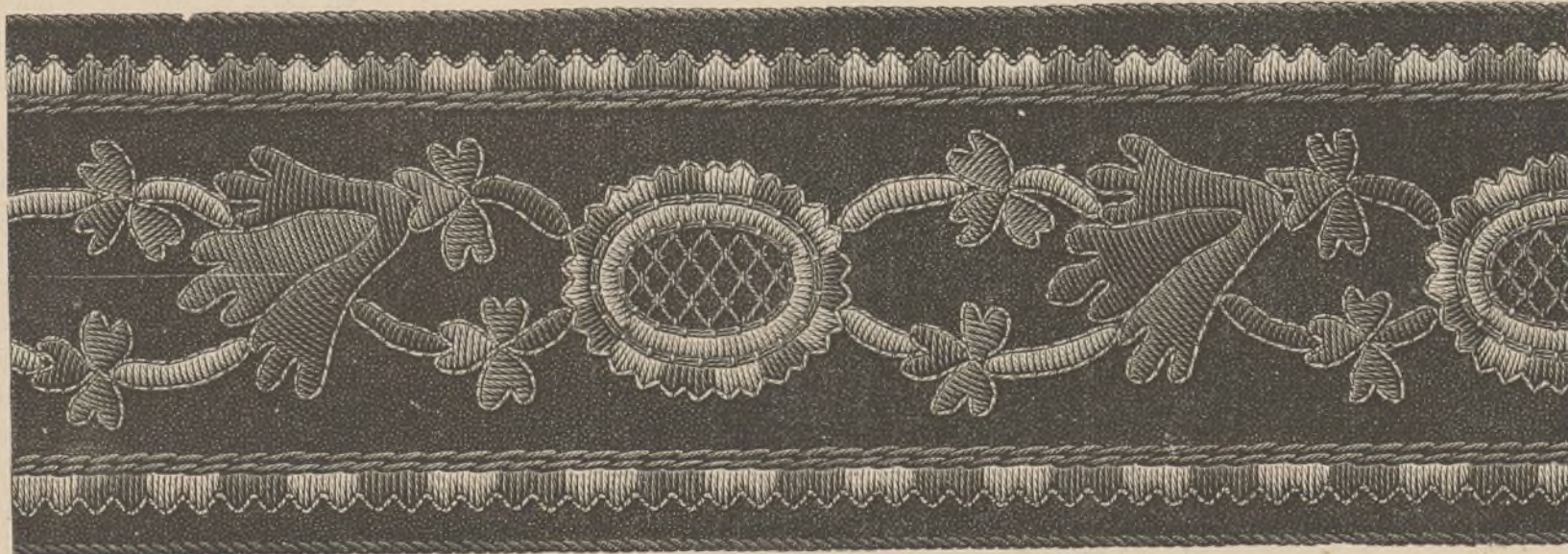
En fin, no me extendiendo en más consideraciones (y cuenta que es de mucha miga el asunto), porque sentiría me tuviera por un *ente cominero*, ó de esos hombres despreciables, moscas pegajosas del bello sexo, á quien no dejan libertad en sus naturales atribuciones; siendo ellos

los que espuman el puchero, dan manteca y lustre al peinado de su mujer, van á comprar con su cara costilla, y vuelven cargados con un melón ó calabaza, y, por último, ajustan las peras á cuarto, y los *garbanzos á ochavo*.

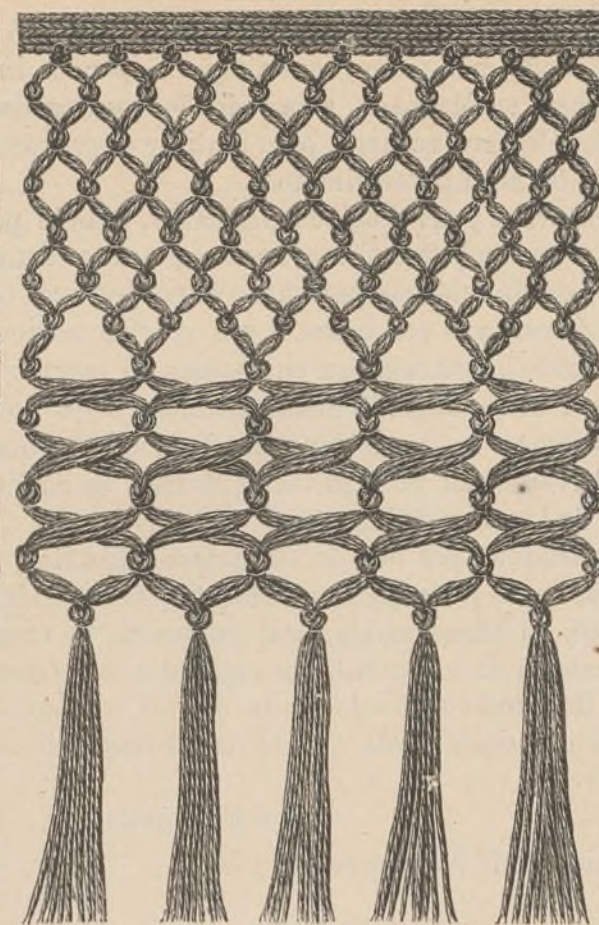
Pero observo me llamas al orden con un afectuoso é insinuante golpecito del abanico; de buen gusto hoy, los grandes pericones, y hace poco lo eran los pequeñitos, y me dices: ¡pero qué tienen que ver las modas que usamos nosotras con el artículo presente?

—En efecto, creo haberte demostrado que sobre gustos se ha dicho y hecho mucho, muchísimo, y aún te diré, con permiso del adagio, no ser cierto que *sobre gustos no hay disputa*... porque á renglón seguido tú misma conoces que hay gustos que merecen palos... y si no, dime: ¡no es de muy mal gusto, y casi diré indecoroso, el que tellevén á *presenciar ciertos bailes* y cuadros demasiado vivos, donde además el género bufo pisotea y ultraja los más puros y bellos sentimientos del alma? — Si una destemplada murga ataca tus delicados nervios, ¿crees que los artistas que así maltratan tu oído, acostumbrado al buen gusto de la música clásica alemana ó italiana, se juzgan á sí propios faltos de *gusto musical* cuando extremecen las vidrieras y descascarillan los tabiques con los resoplidos de sus instrumentos? — ¿Qué me dirás de los salvajes africanos á quienes embelena y extasia el canto irresistible de los grillos, cuando los españoles llamamos á todo alboroto de voces ó desarmonía de sonido, una olla de grillos?

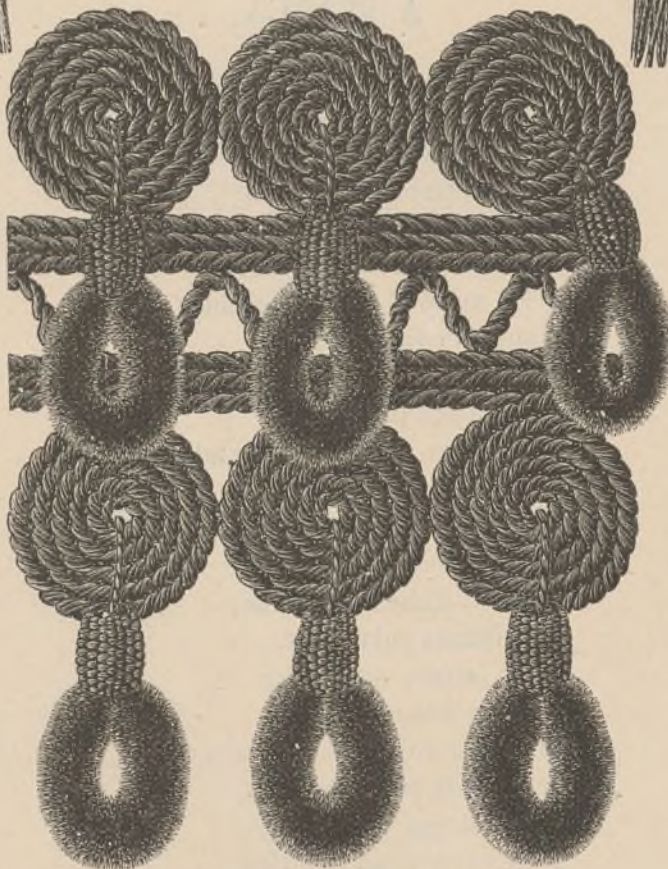
¡Y aquel guerrero que prefería el relincho de su caballo á las dulces melodías de su amada! Esto me recuerda un cuento en que figuraba un pollino... (y dispensa la presentación), confuso y perplejo entre dos sacos: el uno estaba lleno de monedas de oro, y el otro de apetitosa paja...; pues bien, tuvo el gusto nada bello de engullirse ésta y dejar el otro saco, para que su amo le pudiera fomentar su *exquisito gusto*. Con dichos ejemplos juzgarás que el buen gusto no todos lo entienden. Y que esto depende de varias causas, siendo las principales el temperamento, la educa-



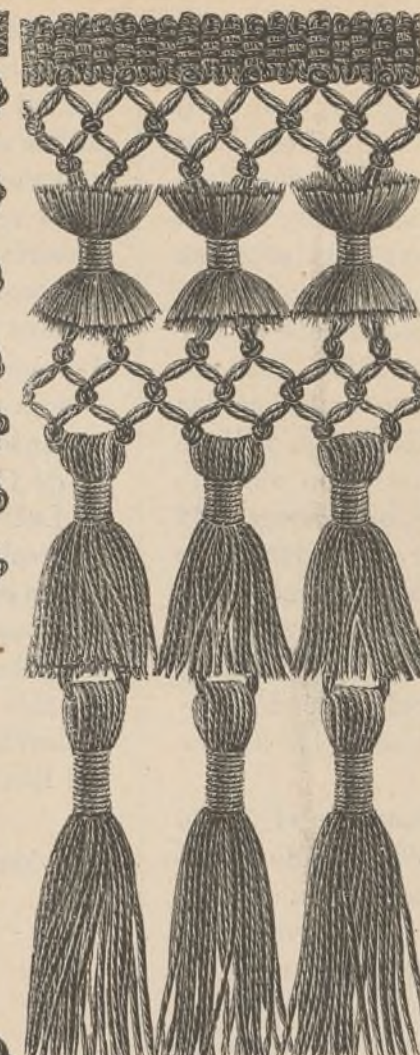
15. Galon bordado para vestidos.



8. Fleco anudado.



11. Adorno de pasamanería.



9. Fleco de malla.

nocida lectora, que eres una muchacha juiciosa, bonita y alegre...; pero que á estas recomendables cualidades reunes la de tener estatura pequeña y regordita...: no consientas pasee á tu lado un novio ó prójimo de largas y apalladas piernas, talle y cuello de cigüeña, y persona imagen de D. Quijote; pues tan chocante contraste no forma un grupo de buen gusto (salvo lo que te inspire tu tierno amor.) Viceversa si eres *arrogante moza* (no te enfades del piropo), no consentirás que regalen los oídos, los cantos marrulleros de *viejo gallo*, que trate de *reverdecen* las mustias y ajadas flores que brotan de sus lacios labios.

En general tampoco tiene buen gusto la que no va sencilla y elegantemente vestida, según su clase; la que se recarga de polvos, afeites, pinturas, *tiestos* en la cabeza y otras muchas *zorandajas* en su personilla; la que se da atracones de indigestas y malsanas novelas llenas de torpes enredos, espeluznantes hazañas y faltas de buen sentido común. Por último, una persona de buen gusto, en quien además de fascinadora belleza de cuerpo y alma, resplandezca un carácter elevado, noble y virtuoso, se refleja en todo: en su modesto y elegante porte, en su amena conversacion y en el buen arreglo y orden de su casa. Perdon suplico á mi paciente auditorio, y... hasta otro ratito, mis bellas lectoras.

MIGUEL MARTINEZ GINESTA.

ZOOLOGIA.

LA SERPIENTE DE CASCABEL.

Al lado de las víboras se colocan los *erótalos*, que sólo se diferencian de aquéllas por la circunstancia de tener unas hendiduras particulares debajo y detrás de las ventanas de la nariz. Esta division comprende la *serpiente de cascabel* y el *trigonocéfal*.

La verdadera serpiente de cascabel habita en América, y se encuentra principalmente en Méjico y en los Estados-Unidos. A veces alcanza dos metros. La parte superior del cuerpo es de un color gris amarillento, sobre cuyo fondo se destacan unas manchas negras seguidas y bordadas de blanco. Su cabeza aplastada está cubierta cerca del hocico de seis escamas mayores que las otras, y dispuestas en tres filas transversales, cada una de las cuales está formada de dos escamas. Sus ojos centellean, y su boca, que suele tener muy abierta, deja salir una lengua negra, sutil y partida

en dos hojas situados en la

21. Detalle

tro de las c Cuando el an cen un ligero al que harian habichuelas la semilla de puede conoc se acerca aqu El ruido de la sonoro, pero de unos tre para avisar a hombre y á los animale la presencia del más terri ble de los reptiles.

La serpiente de cascabel se alimenta de pequeños animales mamíferos y reptiles, á los cuales acecha con toda calma cuando está á su alcance para, y los h van á refugi Durante e vive en las s tos, viéndose tado por los una fuente para dar de

la el más l ese animal de la musi

en dos hojas. Los colmillos, largos y visibles, están situados en la parte delantera de la mandíbula superior. Las escamas del espaldar son de forma oval, y sostenidas en el centro por una arista que se extiende en el sentido de su mayor diámetro. La parte inferior del cuerpo está guarnecida de una sola fila de láminas de gran tamaño.

La serpiente de cascabel debe su nombre a una particularidad notable de su estructura, la cual consiste en unas pequeñas cápsulas encajadas las unas dentro de las otras, en la extremidad de la cola.

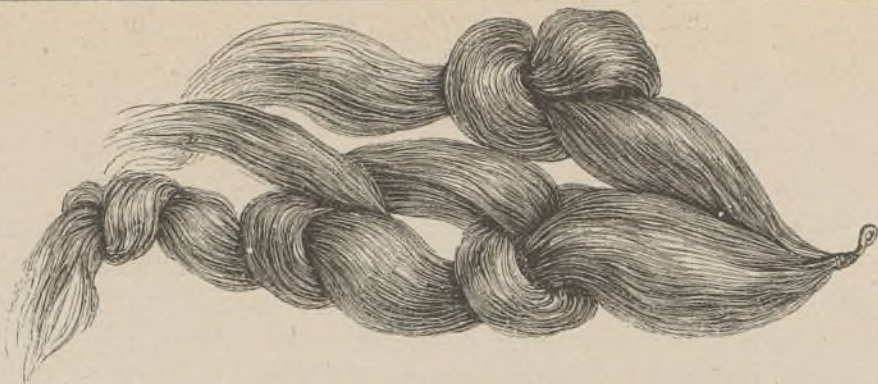
Cuando el animal avanza, estas capsulitas producen un ligero sonido, comparable al que harían las cáscaras de las habichuelas bien disecadas, y con la semilla dentro. De este modo puede conocer el hombre cuando se acerca aquel terrible enemigo. El ruido de las cápsulas no es muy sonoro, pero se oye a la distancia de unos treinta pasos, suficiente para avisar al hombre y a los animales la presencia del más terrible de los reptiles.

La serpiente de cascabel se alimenta de pequeños animales mamíferos y reptiles, a los cuales acecha con toda calma: cuando están a su alcance, se arroja sobre ellos. Es ovípara, y los hijuelos, a poco de haber nacido, van a refugiarse en la boca de su madre.

Durante el verano la serpiente de cascabel vive en las selvas, pedregales y sitios incultos, viéndosele tan pronto en un sitio calentado por los rayos del sol, como al borde de una fuente ó en la margen de un arroyo, para dar de beber á sus pequeñuelos; tam-

bien le gusta ocultarse dentro de los árboles carcomidos que se encuentran por el suelo. Audubon, célebre viajero y naturalista americano, dice que durante los tiempos fríos las serpientes de cascabel suelen encontrarse arrolladas sobre sí mismas y en estado de inmovilidad.

La serpiente de cascabel es venerada por algunos pueblos americanos que saben sacarla de sus madrigueras sin recibir de ella ni causar-



20. Postizos para el peinado núms. 23 y 24.



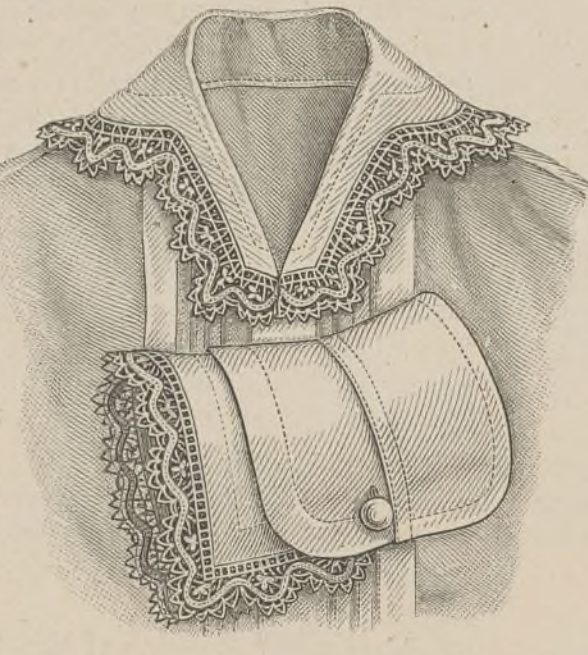
23 y 24. Peinado para sociedad. (Véanse núms. 20 á 22.)



25. Puño de seda con aplicaciones. (Bordado y explicación: pliego del 18, por el derecho, fig. 40.)



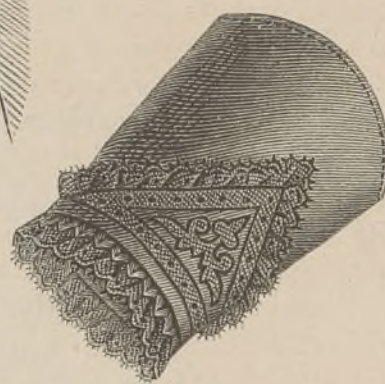
27. Corbata con sortija de metal.



29 y 30. Cuello y manga con encaje. (Véase el núm. 31). (Patron y explicación: pliego del 18, por el revés, núm. VII, figs. 80 á 82.)



28. Corbata con imitación de pluma.



26. Puño de seda con aplicaciones. (Bordado y explicación: pliego del 18, por el derecho, fig. 40.)

brillantez, y volviendo ligeramente la cabeza, permanece inmóvil en actitud de atención y de placer. Entonces el canadiense se aparta algunos pasos, regalando su oído con sonidos lentos y acompasados; el reptil baja su cuello, mece con su cabeza las hierbas delicadas, y sigue las pisadas del músico que lo arrastra, parándose cuando él se para, avanzando cuando él avanza. De este modo se alejó de nuestro campamento, enme-

teaubriand algunas líneas que serán leídas con interés.

En el mes de Julio de 1791, dice este célebre escritor, viajábamos en el alto Canadá con algunas familias de la tribu de los Ounontagnos. Un día que nos habíamos detenido en una llanura, pasando por las márgenes del río Genedia, vino á sorprendernos una serpiente de cascabel. Iba con nosotros un canadiense que sabía tocar la flauta, y quiso darnos un buen rato.

Adelantóse hacia la serpiente con su arma de nueva especie. Cerca de su enemigo, el soberbio reptil se forma de repente en espiral, agacha la cabeza, hincha sus mejillas, contrae sus labios, abre su boca enrojecida, y enseña sus dientes envenenados; su lengua feroz se agita rápidamente; sus ojos brillan como carbones encendidos, su cuerpo hinchado de rabia sube y baja cual un fuelle su piel dilatada y cubierta de

escamas está erizada, y su cola, produciendo un sonido siniestro, oscila á modo de un vapor ligero. En esto el canadiense empieza á tocar la flauta, la serpiente hace un movimiento de sorpresa, echa su cabeza hacia atrás, y cierra poco á poco su boca inflamada. A medida que el efecto mágico la hierre, sus ojos pierden el furor, las vibraciones de su cola disminuyen, y el ruido que producen se debilita y acaba por momentos. Méenos perpendiculares á la línea espiral, las órbitas de la serpiente se ensanchan, y van á posarse en el suelo, formando círculos concéntricos; las escamas de la piel se bajan y recobran su



22. Detalles para el peinado núm. 23.



32. Vestido con túnica cerrada á un lado.



34. Estante de salón. Pintura silueta.



33. Vestido con túnica y pajes.

la el más leve daño. ¡Cosa singular! Créese que ese animal feroz no es insensible á la armonía de la música. Con este motivo ha escrito Cha-

dio de un tropel de espectadores que no querían creer lo que estaban viendo."

Se asegura comunmente que la serpiente de cascabel no se mete con el hombre, mientras

este no le ataque: es, sin embargo, un vecino peligroso, y conviene conocer los medios de alejar el peligro.

El cerdo es un auxiliar excelente para conseguirlo. En el Oeste y Sud de América, cuando un campo ó un cortijo se ve infestado de estos reptiles feroces, sueltan una hembra con sus cochinitos, que muy pronto da cuenta de las serpientes. Según parece, la materia grasienta que tanto abunda en el cerdo, le pone á cubierto del veneno. Por otra parte, gusta de la carne de esta serpiente y la persigue con arrojo. Así que el cerdo avista la serpiente de cascabel, dice el Dr. Jonathan Franklin, sus dientes rechinan, y se erizan sus pelos. La serpiente se arrolla en espiral para herir á su enemigo; el cuadrúpedo se acerca sin temor, y pára el golpe en los pliegues grasientos que hay al lado de su mandíbula. Luego, sujetando con un pié la cola del reptil, despedaza su carne con los dientes, y se la come gruñendo de gusto.

No es el cerdo el único animal de que se vale el hombre para cazar la serpiente de cascabel. El Dr. Ruiz de Lavison, ex-director del Jardín de plantas de París, y que ha vivido mucho tiempo en las Antillas francesas, ha publicado una obra en que refiere los señalados servicios prestados por ciertas aves, particularmente el *Secretario* ó *Serpentario*, para apoderarse de las serpientes de cascabel en aquellos países.

Como hemos dicho, de todas las serpientes venenosas, los crótalos son los que ofrecen más peligro. Vamos á citar algún ejemplo que manifestará la energía espantosa de su veneno.

Un crótalo de un metro de largo, próximamente, mató á un perro en quince minutos, despachó á otro al cabo de dos horas, y á un tercero pasadas otras cuatro. Cuatro días después mordió á otro perro, que únicamente sobrevivió treinta segundos, y á otro todavía que solo resistió cuatro minutos. Tres días más tarde picó á una rana que pereció á los dos segundos, y á un pollo que murió al cabo de ocho minutos.

Llegó un día á Rouen un americano llamado Drake con tres serpientes de cascabel vivas. A pesar de las precauciones que había tomado para preservarlas del frío, una de ellas murió. Puso la jaula que contenía las otras dos cerca de una estufa, y las agitó con una varilla para estar seguro de si vivían ó no. Viendo que uno de los crótalos no hacía movimiento alguno, Drake lo agarró por la cabeza y por la cola, para ver si efectivamente había muerto. De repente, el animal, volviendo vivamente la cabeza, dió un mordisco en la mano izquierda. Al volverlo á su jaula, fué mordido de nuevo en la palma de la misma mano.

¡Un médico, un médico! gritaba el desdichado, atando fuertemente la muñeca con una cuerda, después de haber frotado la mano por espacio de dos minutos contra el hielo que había en el umbral de la puerta. Un cuarto de hora después llegó el médico que cauterizó la herida; pero no tardaron en presentarse síntomas alarmantes: síncope, respiración fatigosa, pulso casi nulo, y evacuaciones involuntarias. Los ojos se cerraron, las pupilas se contrañeron, los miembros perdieron la sensibilidad y el cuerpo quedó frío. Á las nueve horas Drake había muerto.

Como el clima de Francia difiere poco del de los Estados-Unidos, es muy favorable á la reproducción de las serpientes de cascabel. Por otro lado, si una pareja de esos terribles crótalos, macho y hembra, se escapara de una jaula, pudieran en poco tiempo infestar nuestras comarcas con su espantosa fecundidad. Por esta razón, la exhibición pública de las serpientes de cascabel está terminantemente prohibida en Francia. Es permitido, sin embargo, que haya dos ó tres de ellas en la colección del Museo de historia natural de París, puestas de un modo por cierto nada decoroso, bajo un miserable cobertizo, muy poco digno de aquel establecimiento.

En Inglaterra, por el contrario, hay libertad completa para exhibir al público unos reptiles tan peligrosos; pero también con este motivo esa nación tiene que lamentar continuas desgracias.

Los crótalos son temibles aun después de muertos; sus colmillos venenosos conservan su poder mortífero.

Mr. Rousseau, ayudante del Museo de historia natural de París, ha quitado súbitamente la vida á varios palomos hundiéndoles en sus muslos pectorales los colmillos de una serpiente de cascabel, muerta dos días antes. Siendo así, los naturalistas deben ser sumamente cautos al manejar los esqueletos de cualquier crótalo, aunque estén preparados desde muchos años atrás, como asimismo los individuos que se conservan en el seno del alcohol. No vaya á creerse que semejantes preparaciones puedan hacerse sin peligro. El hecho siguiente ofrece una prueba indudable de la persistencia que tienen las propiedades tóxicas de los colmillos del crótalo.

Un habitante de las Antillas fué mordido por una serpiente de cascabel al traves de sus botas muy resistentes. El hombre murió sin que nadie pudiera explicarse la

causa. Su hijo halló las botas entre varios objetos de la herencia, y se las calzó; pero muy pronto cayó enfermo y espiró. Habiéndose procedido á la venta de los bienes y muebles del difunto, otro de los hijos se enamoró de las malhadadas botas: comprólas, las llevó una sola vez y dejó de existir.

Los médicos trataron entonces de averiguar las causas de estas muertes sucesivas, y ocurriéndoseles examinar aquel calzado. Examinado minuciosamente, encontraron el colmillo de una serpiente de cascabel clavado en el cuero. Este colmillo había pinchado sucesivamente á las tres desgraciadas víctimas.

Lo que hemos dicho de la serpiente de cascabel, debe aplicarse sin reserva al *Crótalo durisso* ó *Bisquirá*. Se conocen además cinco especies americanas que pasaremos por alto.

L. FIGUIER.

MARINA POR ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Boris volvió precipitadamente la cabeza, pero sus miradas tropezaron con la sagrada efigie, y repitió tristemente:

—¡Véte!

Alejandra salió del aposento.

Boris fué á arrodillarse en el reclinatorio: quiso rezar; pero no pudiendo vencer la mundana idea que le dominaba, se levantó y se dirigió á la ventana.

La noche había cubierto con su impenetrable manto á la naturaleza, el silencio era profundo, y hasta el aire inmóvil no agitaba ni la más pequeña hoja de los árboles.

El infeliz se enjugó el frío sudor que inundaba su frente, y murmuró, casi entre sollozos.

—¡Sí, sí, que se vayan, que me dejen!...

¡Caiga de una vez sobre mi cabeza esa espada de Damocles con que me están amenazando noche y día!... ¡Pero no verla ya!... No oír ya su voz, amiga á veces, la única voz amiga que resuena en torno mio!... ¡Solo! ¡voy á quedar solo con mis remordimientos!

¡Pero me es verdaderamente fiel esa sirena que se goza en atormentarme!... A veces creo que sí, á veces creo que no... Por ella estoy aislado en mi palacio como si habitase en un desierto...

¡Por qué la habré conocido? ó más bien, insensato, ¿por qué no acierto á apagar este fuego inconcebible que corre por mis venas y me abrasa el alma? ¡Qué lazos son estos que me unen á ella como si fuesen de duro hierro? ¡qué mágico hechizo hay en sus labios que sojuzga mi razón y me convierte en esclavo de sus caprichos?

¡No hay otras mujeres más hermosas, más jóvenes, más amantes que ella? ¡Por qué la amo?

¡Pero ¿es amor esta fiebre que me devora? No: el amor nace de la estimación que nos inspira el objeto amado, y yo la aborrezco porque conozco la perversidad de su alma. Entonces ¿por qué no la inmoló á mi propia tranquilidad y á la tranquilidad de mi familia? ¡No puedo! ¡Estoy completamente sojuzgado, sometido á su alvedrío! ¡Ah! preciso, sí, preciso es que el ángel malo ande mezclado en todo esto para labrar mi ruina...

Detúvose al hacer estas reflexiones, y se llevó ambas manos al corazón como si le hubiese herido un puñal...

En el palacio de enfrente habitaba Alejandra. Sus ventanas se habían iluminado, y los criados pasaban acelerados de uno en otro aposento, trayendo y llevando objetos, como si estuviesen haciendo los preparativos para un largo viaje.

Boris se mesó la barba con desesperación.

Después hizo un supremo esfuerzo sobre sí mismo, y dijo sonriendo convulsivamente:

—¡Qué me importa todo esto? ¡Qué me importa? He tomado mi partido, y basta.

Dirigióse precipitadamente al reclinatorio, y otra vez empezó una plegaria, y otras ciento, porque siempre quedaba suspenso en la segunda palabra.

Levantóse por fin despechado, corrió á la mesa é hizo sonar un timbre.

Un paje entró en la estancia.

—Di á mi régia esposa que estoy enfermo, gritó fuera de sí, dila que venga.

El paje le miró con aire estúpido; tan extraño y contrario á la etiqueta era aquel mensaje.

—¡Obedece! exclamó Boris con enojo al ver su perplejidad.

El paje desapareció.

Así que el Czar se vió solo se puso á recorrer el aposento con incierto paso, y repitiendo con voz ahogada:

—No me asomará á la ventana: ¡oh, no me asomará! ¡Que se vayan!...

Al breve rato una mujer penetró en la estancia; pero aunque venía sin acompañamiento, bien podía adivinarse en ella á la czarina por su aire de supremo orgullo.

La esposa de Boris no era de aquellos seres con quienes la naturaleza se muestra madre cariñosa ó desabrida madrastra.

No podía ser fea, porque tenía hermosos ojos azules y tez blanca como la nieve, pero no podía ser hermosa porque faltaba á su semblante ser el reflejo del alma y estar iluminado por la luz de un espíritu superior.

El rostro de María, que así se llamaba, solo expresaba un necio orgullo, y era frío y duro como el mármol. Falto su corazón de ternura, falto su entendimiento de comprensión, ni aun poseía, á causa de su orgullo, aquella coqueta solitud nacida del deseo de agradar, que en las más adocenadas mujeres suple á veces al talento y á la hermosura.

María no podía luchar con Alejandra, y en vano su esposo había invocado su estéril concurso para que le ayudase á vencerse á sí mismo.

Sin embargo, se acercó á ella con aire casi galante, y la dijo tomándola la mano:

—Perdonadme si los graves negocios del Estado me retienen lejos de vos más tiempo del que yo quisiera. Perdonadme, pues bien sabéis que no es por esto menor el afecto que os profeso.

Sentaos, y repartid conmigo algunos instantes. Estoy enfermo, sufro, y la voz de la madre de mis hijos disipará las tormentas de mi alma.

Hacia muchos años que María no había oído este lenguaje, y sin embargo no supo, como mujer prudente, aprovechar la ocasión en que la suerte colocaba en sus manos la victoria.

Lejos de esto, le pareció coyuntura oportuna de hacer alarde de sus derechos, enumerar sus agravios y abrumar á Boris con estúpidos reproches.

¡Ah, cuántas mujeres por falta de tacto, por falta de cordura, por falta de aquella noble abnegación que debe ser la principal virtud de su sexo, empujan á sus maridos al insondable precipicio, lamentándose luego de su extravío, sin ver que ellas han sido la causa primordial de su caída!

Boris había previsto lo que acontecería, y estaba resignado á todo: quería una tempestad cualquiera que combatiese la horrible tempestad de su alma.

Dejóla hablar, y esperó á que agotase todo el vocabulario de su cólera; pero la cólera de María, por lo mismo que no era exaltada, no se agotaba nunca, y acababa por ser insípida.

Boris, hastiado de oírla, se levantó, empezó á pasearse por el aposento, y en uno de aquellos paseos llegó hasta la ventana.

Entonces retrocedió con los cabellos erizados y el rostro descompuesto. Había visto á Alejandra en traje de camino y apoyada en el brazo de su marido.

Loco y fuera de sí, corrió á la mesa, trazó algunos caracteres, y llamó.

María cortó su prolijo discurso, y echó una rápida ojeada sobre el escrito que Boris entregaba al paje.

—¡Cómo! exclamó: ¡llamais á esa mujer estando yo aquí!...

—María, gritó Boris casi delirante; no me acuseis jamás de mis extravíos, de los cuales únicamente vos sois responsable. Os había llamado para que me salvarais de mí mismo; quería refugiarme en vuestros brazos; me habéis rechazado como otras tantas veces... como tantas otras veces me habéis alejado de vos con vuestra desdenosa altanería, con vuestra fría indiferencia... El alma necesita calor, y lo busca donde lo encuentra... Idos, no me hacéis falta...

El orgullo de María no era aquel orgullo digno que se levanta cuando quieren pisotear nuestra dignidad, sino el cobarde orgullo que obedece, calla y se anonada en la derrota.

María balbuceó tímidamente un reproche, y salió apresurada de la estancia.

Boris se dejó caer en el sillón, y hundió su abrasada cabeza entre sus manos.

Distinta era la escena que se representaba á la sazón en el palacio de enfrente.

Alejandra tenía entre sus manos el escrito del czar, y decía sonriendo á su marido:

—¡Hemos triunfado de nuevo! Bien segura estaba yo de que triunfariamos.

Era el marido de Alejandra, aquel Vasili Chiuski á quien vimos hablando con Samuel en la reducida estancia en donde dormía Dimitri, y que había ido á Uglich, por mandato de Boris, para presidir la comisión encargada de investigar lo ocurrido en la supuesta muerte del príncipe.

Pertenecía Chiuski á una raza turbulenta que había socavado el poder de los reyes anteriores, ansiosa de lle-

gar al tron-

con la vida

monarca,

su vista en

las maquin

Sobrepuj

pero careci

Era de u

mido.

Su ambic

con las for

y avasalla

había pasa

bien quebr

por combi

Consider

los vastos

por su exce

perdiendo

temor á los

Necesita

guien que p

firme direc

Su ángel

jandra.

Ella, más

los moment

te obedecid

Era un se

pues tenía

entre los d

—¡Ha ce

manos el e

para siemp

da como n

¡Valor y

tecido.

Mi astuci

mejores cap

del monarc

le odia, el

cualquier

haces de tri

cer que ocu

sus intent

gente Boris

Ánimo, á

guro: sólo

qué le con

la vuestra!

carácter n

fortuna.

gar al trono, y cuyos individuos todos habían pagado con la vida sus osadas miras. En guerra abierta con el monarca, ó arrastrándose á sus pies, siempre tenían fija su vista en la corona, y sólo vivían entre las intrigas y las maquinaciones.

Sobrepujaba á sus predecesores en ambición Vasili; pero carecía de las cualidades necesarias para darla cima.

Era de un carácter indeciso, desconfiado, hasta tímido.

Su ambición, mezquina y rastrera, no sabía revestirse con las formas halagüeñas que se requieren para seducir y avasallar; su avaricia era grande, y por esto, aunque había pasado toda su vida conspirando, siempre se habían quebrado en sus manos los hilos de las tramas mejor combinadas.

Considerábase los rusos como á un mago, acaso por los vastos conocimientos que poseía, y acaso también por su excesiva superstición y su trato con los astrólogos, perdiendo muchas veces los beneficios de una intriga por temor á los agüeros.

Necesitaba, por lo tanto, á quien le dominase, á quien le prestase solidez y energía á su carácter, y diese firme dirección á sus ideas.

Su ángel malo se lo ofreció en la persona de Alejandra.

Ella, más que secundar, impulsaba su ambición, y en los momentos solemnes sabía mandar y ser humildemente obedecida.

Era un sér que, por decirlo así, completaba el suyo, pues tenía las cualidades que á él le faltaban, formando entre los dos un monstruo de iniquidades y falsía.

—¡Ha cedido! repetía Alejandra, agitando entre sus manos el escrito del Emperador, y esta vez creo que será para siempre, porque la lucha ha sido grande y obstinada como nunca.

¡Valor y fe! que poco falta para alcanzar el logro apetecido.

Mi astucia, Chiński, os ha facilitado la empresa. Los mejores capitanes del imperio, los más adictos servidores del monarca yacen sin vida ó en el ostracismo; el clero le odia, el pueblo, diezmado por el hambre, aclamará á cualquier soberano que arroje á su voracidad algunos haces de trigo, y las potencias extranjeras verán con placer que ocupa el solio ruso un príncipe más asequible á sus intentos que el por mis consejos altanero é intransigente Boris.

Ánimo, ánimo, la ocasión es propicia; el triunfo es seguro: sólo puede haber un obstáculo: Dimitri. ¡Ah! ¡Por qué le conserváis la vida! ¡Imprudencia grande fué la vuestra! La pusilanimidad y desconfianza de vuestro carácter no os permitirán jamás clavar la rueda de la fortuna.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFIA.

LA WALHALLA

Y LAS GLORIAS DE ALEMANIA,

POR

D. Juan Fastenrath.

En los tiempos presentes, en que tan aquejados nos mostramos por esa comezon incesante de investigaciones y estudios de lo desconocido, la prosecución de la obra que con tanto celo y constancia está dando á la estampa el Sr. D. Juan Fastenrath, no puede menos de ser un acontecimiento para los amantes de lo bello, y especialmente para las letras españolas.

No há mucho, que el tercer tomo de este notabilísimo trabajo ha visto la luz pública, y por Dios y nuestra ánima confesamos, que á pesar de su razonable volumen, no hemos podido menos de notar con sentimiento la desaparición ante nuestros ojos de sus deliciosísimas páginas, cuya lectura sabrosa é instructiva, apenas si echábamos de ver: tal seducción encierran.

Mézclanse en ellas de tal modo lo útil á lo agradable, la poesía á la prosa de la vida, la exactitud de las curiosidades históricas con la crítica más severa é imparcial de los hechos y las cosas, que una vez engolfados en la narración, nada tiene de extraño que aquéllas presenten un sabor y halago irresistibles. Añádase á esto la pasión de los detalles que nos trabaja, y que constituye hoy una verdadera enfermedad en nuestros contemporáneos, los secretos que exhibe á la consideración del porvenir, y que dormían para la mayor parte de los curiosos, aún envueltos en el polvo de los archivos privados, y se comprenderá sin esfuerzo alguno la especial y característica importancia que avalora el nuevo volumen.

Lo que mayormente llama la atención en éste—casi exclusivamente dedicado á los poetas alemanes—es el contraste que resulta al comparar las obras, producto de la raza germánica, con las de la raza latina en la primer

mitad del siglo XIX; la tranquilidad y perfecto reposo que preside en todas las producciones de los hijos del padre Rhin, con la pasión y los furiosos de la nuestra, semejante á las olas de fango y espuma que dejan después de una revolución un limo abominable y tenaz.

Después de un sentido saludo á la pia memoria de sus padres queridos, el autor nos introduce de pronto en la corte de Weimar, «la ciudad de los espíritus, como la llama en su poético lenguaje, que brilla en la aureola de gloria y que tiene los ojos de Europa; la ciudad tan pobre en el seno de Alemania como rica en el amor del pueblo alemán y grande por el favor de los dioses; pues ella era la morada de los hombres generosos que, conociendo los dolores del mundo, infundieron consuelo á la humanidad, y por último, la huésped de aquellos sabios que tenían la nostalgia de las estrellas.»

Wieland, el cantor de *Oberon*, es el primero que nos sale al paso en su fantástica residencia de las orillas del Ilm, talento amable y simpático, que con sus producciones líricas abre las puertas de fuego del período romántico, mientras que con sus novelas crea la psicología del género.

Juan Godofredo Herder, hijo de un pobre tejedor, campesino y maestro de niñas, sigue, como contraste, al filósofo Wieland. Este crítico, teólogo y poeta vigoroso, cuya primera lectura fué la Biblia, y cuyo genio recibe las primeras impresiones en el jardín de su padre, atado con una correa á las ramas de un alto cerezo, sirve como de introducción á los dos grandes y sublimes colosos, en los que se sintetizan como en un inmenso y poderoso troquel todas las inspiraciones y bellezas de la patria alemana.

Nuestros lectores habrán adivinado que hemos querido hablar de Goethe y Schiller.

Cuando trasparamos, hasta lo más íntimo, la tornasolada nube que Goethe en sus composiciones nos presenta, y penetramos en la esencia de su poema, vemos, no sin maravilla, que el móvil de ellas, y lo que es aún más grave, el de toda su vida, no fué más que el egoísmo: y no el egoísmo de los héroes ó de los titanes, sino el de los sibaritas y jugadores; el egoísmo del que ama los deleites, el que domina al artista cuando llega á poseerse de la vanidad.

Así es que le vemos aprovecharse de su talento y de su elevación, no para ennoblecer, mejorar ó libertar al género humano; no para revelar una gran verdad y declararse por ella; no para favorecer á la razón contra el fanatismo que la arrastra, ni al honor que sucumbe, ni al patriotismo que vacila, sino para ser aplaudido, incensado, permaneciendo tranquilo, impasible. La adoración de sí mismo, forma la sustancia más íntima de todas sus obras: escéptico, voluptuoso, vano hijo de la fortuna, creíase ser la perfección de lo ideal, miserable error de una de las inteligencias más exquisitas y perfectas y mejor organizadas de nuestro siglo.

Goethe fué el creador de esa numerosa y moderna escuela poética, que, bajo el pretexto de pintar lo que hay de bello é ideal en la realidad de la vida, tiene por principal objeto sublimar y defender las flaquezas, vanidades, locuras y crímenes que ella entraña, razón sobradísima para que en vez de ennoblecer lo presente por medio de una idealización poética, no haya adoptado aquella sencillez homérica que tan verdadera é íntimamente se acomoda á la naturaleza, sino la protección, por una parte, del absurdo sentimentalismo y la liviana debilidad de carácter, y por otra el ensalzamiento de los privilegios aristocráticos de la frivolidad, las exenciones adoptadas de las reglas morales, cuyo tipo más genuino y acabado es el *Don Juan* de lord Byron.

Goethe, fué en su vida y en sus poesías el espejo fiel de la vida moderna.

No ha tenido más que retratarse á sí mismo, para reflejar en ese retrato el mundo tal cual existe actualmente: su espíritu, sus inclinaciones, sus cualidades eminentes, su carencia de fe. El mismo genio que presenta en sus obras, le sirvió y le fué ventajoso en la vida. ¿Y quien negará que su ejemplo ha venido á ser la norma de conducta de la generación actual?

La existencia social con sus comodidades, la investigación del secreto de los placeres, fueron para él un verdadero talisman y el asunto más digno de la poesía.

Bajo esta máscara risueña y apacible se oculta un epicurismo depurado, una sensualidad y un apetito de deleites, que por refinados que estén, nunca dejan de ser innobles y censurables en sumo grado, demolidores, á mayor abundamiento, con escarnio, de lo más puro y sagrado, y que lleva á sus seducidos sectarios á un paraíso terrestre, colocado en el *venusberg*, impenetrable á la luz del día.

En ninguna parte es Goethe más indescribible y más fascinador que en sus canciones. Una cualidad que generalmente las distingue, es su expresión y lo extrema-

damente conceptuosas. Exprésase en cada una un pensamiento, al mismo tiempo que se señalan otros mil. Son unos sortilegios unidos mágicamente á nuestra memoria, con los que atraemos los más bellos y delicados recuerdos de la vasta profundidad del pensamiento.

A primera vista no aparecen sino ideas muy comunes, y aún destituidas de un mediano interés; miramos las líneas y contornos de sus dibujos, y nos parecen rasgos tirados al descuido, sin concierto alguno. Mas si los consideramos atentamente, encontramos, por fin, su verdadero punto de vista; y en cada canción una figura hermosísima rodeada de gracia y alados encantos, que con su magia irresistible atraen el corazón y el alma arrobada. El sentimiento se manifiesta en toda su fantasía y como á llamaradas, parecidas á los trinos no ensayados é inimitables del ruiseñor en la noche.

Schiller es quizá el primer poeta moderno de Europa. Schiller sabe revestir de cierta grandeza todo lo que trata; ama las realidades más sencillas de la vida; las pinta con un colorido ideal de belleza y amor; las viste como su *Wallestein* con el *dorado vapor de la mañana*.

La vehemencia de su carácter, la profunda sinceridad de sus convicciones, hace que le sea imposible rebajar ni en un punto los grandes intereses de la literatura y del género humano. Se parece á Goethe sólo, en que, como él, saca de sí propio su grandeza original, dando á las creaciones de su genio su misma nobleza de alma, su misma sencillez, su no afectada dignidad.

La causa del encanto profundo que producen las obras de este poeta, se debe, más que á nada, á esa mezcla maravillosa que entrañan de pasión y pureza vivísima y entusiasmadora simpatía, junto á una filosófica concisión.

Sus héroes se distinguen por una tal hidalguía, que nos hacen el mismo efecto que la dulce y perfecta belleza de una pintura de Rafael, despertando en nuestro corazón cierto santo respeto hacia ellos.

La base que forman los caracteres que Schiller ha creado, es aquella inocencia angelical que tan amables los hace. Preséntans sus jóvenes con el candor de la niñez, aunque desarmada, invulnerable, como el hijo de aquel rey de la fábula, que sonríe y juega entre las fieras del bosque sin que le dañen.

Igualmente distínguense sus composiciones por hallarse en ellas encarnado el fuego de las grandes pasiones: el fuego que anima y alumbra á todo corazón noble, centella celestial de Prometeo que enciende y produce con su llama divina el espíritu del hombre; aquel fuego, en una palabra, sin el que nada existe grande en poesía.

Ningún poeta ha sabido pintar como Schiller una posición en su no grado pura y arrebatadora á la vez; ninguno como él tampoco ha tenido el corazón lleno de tanto fuego.

¿Dónde puede hallarse amor más casto y sagrado que el que sienten y comunican las almas de sus amantes? En ellas se muestra el amor ardiente y poderoso, invencible á los reveses, promoviendo la íntima y secreta fuerza del alma, haciéndola voluntaria en los sacrificios. El amor, en sus creaciones, hace alarde de la riqueza incalculable de la castidad de sentimientos que sabe inspirar, desde el primer dulce latido del corazón, hasta la tempestad deshecha en que zozobra el alma; desde el valor y resistencia de la honestidad hasta la sublime abnegación de un alma amante que se separa de su amado.

A estas dos grandes é inmensas representaciones de la literatura alemana, siguen en la apreciable obra del Sr. Fastenrath, los estudios más galanos y bellós de las obras y los poetas Lenau, Grillparcer, Grün, Freiligrath, Sinrock, Kerner, Moerike, Andersen, Harweg, Müller y Geibel; los historiadores Rotteck, Schlosser, Niebuhr y Juan de Müller; los naturalistas, geólogos y astrónomos Humboldt, Buch, Ritter, Herschel; el óptico Fraunhofer, el químico Liebig, el escritor Boerne, las cantantes Schroeter, Schroeder Devrient; el traductor Donner, el filósofo Schelling, y finalmente, los de los pintores Overbeck y Schroeder, y el escultor Baudel.

Al apuntar tantos nombres ilustres, sin dificultad habrán comprendido nuestros lectores, la importancia que entraña el tercer tomo de la obra del Sr. Fastenrath, y su alta importancia para los curiosos y los amantes de las bellas letras.

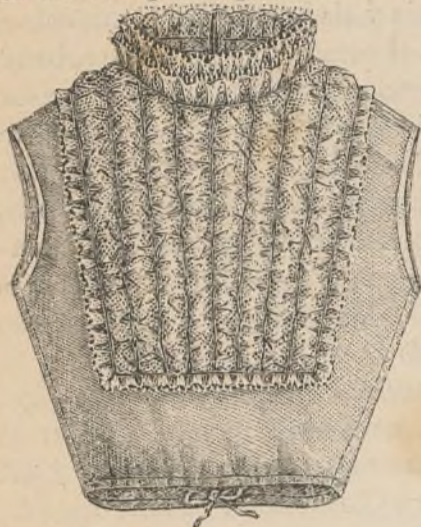
Trabajado con sin igual erudición, lleno de datos, en su mayor parte poco conocidos, y creciente interés con que se desenvuelve la historia del arte alemán, que tanta preponderancia é influencia alcanza en nuestros días, forma uno de los más grandiosos y fecundos conjuntos que pueden apetecerse en el escritor más atildado y recomendable, para constituir su gloria. Gloria más envidiable, al parar mientes en que está escrita en un idioma extranjero para su autor, con una galanura y belleza de estilo incomparables.

VICENTE CUENCA.

À LAS DAMAS.

Antonia Royo, la elegante y acreditada peluquera, dueña de los salones de peluquería y perfumería de la Real Casa, sitos en la Plazuela de Santa Ana, núm. 15, acaba de llegar de París, donde ha sido iniciada por los primeros peluqueros de aquel emporio de todas las galas del mundo civilizado, en los más íntimos secretos del templo de la moda y del buen gusto.

En sus escaparates acaba de exponer elegantes moñas que se prestan á todos los prendidos,



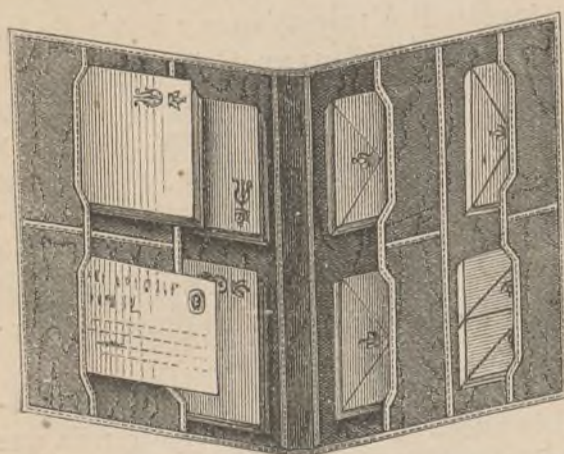
37. Camiseta para traje de escote cuadrado. (Véase el núm. 38.) (Patron y explicación: pliego del 18, por el revés, núm. XIII, figs. 64 y 65.)

del peinado. La moña, artísticamente combinada y colocada con gusto, salva todos los inconvenientes y retrasos, y las señoras pueden salir á la calle con la premura que el espacio de tiempo de que puedan disponer les permitan. Por esto Antonia Royo, llamada la Catalana, ofrece á las damas de Madrid y á las de provincias el fruto de sus afanes y frecuentes viajes al extranjero, y satisfará cuantos pedidos se le hagan, con el gusto y puntualidad que le han dado tanta fama y crédito.

Acudid, pues, lánguidas rubias de labios de rosa y de ojos de cielo; y vosotras también, ardientes morenas, de mirada que abrasa, y de boca tan seductora que parece la corola de un clavel, húmedo por el rocío de las frescas mañanas de primavera, y surtidos de múltiples peinados, de perfumes diversos, de pastas de Nieve, de Azucena y de Lirio de agua, para blanquear y satinar vuestro cutis, embelleciéndoos á vuestro antojo, para extasiar y enloquecer á los hombres, vengándoos de ellos con el poder de vuestra hermosura, desdenando aquél y distinguiendo al otro, y llevándoos á todos detras de vosotras como una corte de pretendientes, digna de los tiempos en que estos ingratos llevaban por lema: «Mi Dios, mi rey y mi dama.»

En tan acreditado establecimiento como el que nos ocupa, hay largos tirabuzones de cabello gris, y trenzas rizadas del mismo color, que tan en moda está en París, para concurrir á los espectáculos y paseos públicos; tanto que las damas de aquella capital, con sus peinados bajos y vaporosos, y sus vestidos de talle largo, remedan en un todo á las damas del reinado de Luis XV. Han dado el nombre al color del referido cabello de Gris de otoño.

Se venden también polvos privilegiados para blanquear el

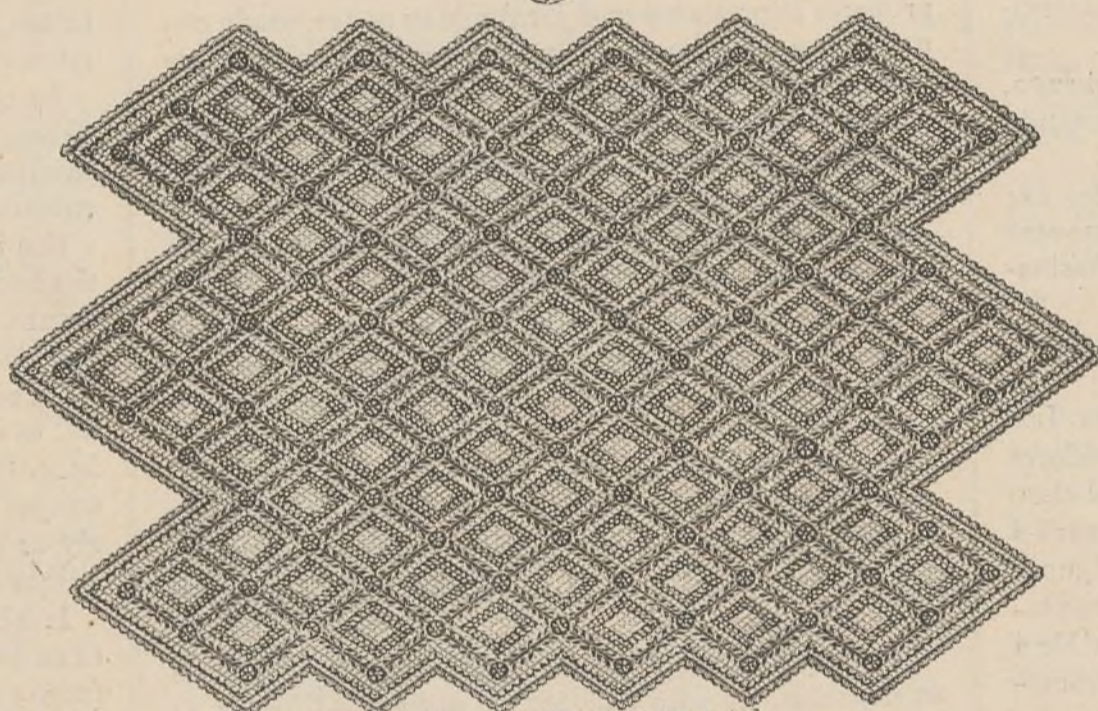


43. Centro de la cartera núm. 42. (Bordado y explicación: pliego del 18, por el revés, figs. 84 y 85.)

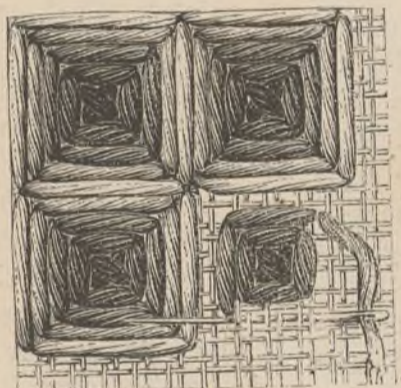
Para que los vasos de vidrio ó de cristal no salten con el fuego.—Se meten los vasos en un caldero, con el agua suficientemente fría, se ponen al fuego, y se dejan cocer por tres ó cuatro horas, no sacándolos del agua hasta que ésta esté fría. Si se hirviesen en aceite, sería mucho mejor.

Modo de dulcificar el vinagre.—Se toma una manzana buena, y despues de pelada se echa en la vasija que contenga el vinagre, dejándola toda la noche. Al día siguiente el vinagre más fuerte se habrá dulcificado.

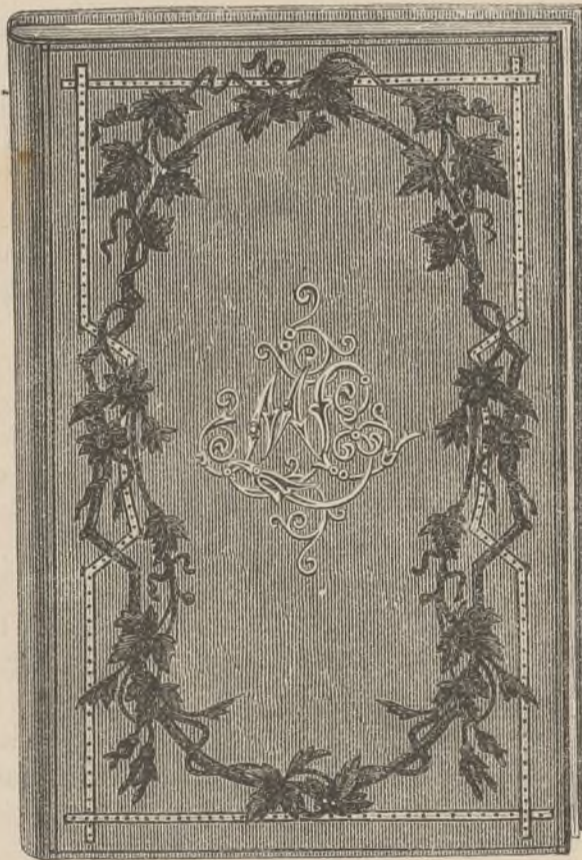
ya con ondulant-rizos, ya con cadenas de lazadas, ya con gruesa trenza que pende graciosa por detras de la cabeza, pudiéndola salpicar para teatro y baile, ya de flores, ya de perlas y joyas, ó con artísticos bucles perfumados. Desde la aristocrática dama á la tímida doncella, encontrarán modelos á su gusto, que realcen su belleza y les faciliten el poderse peinar solas con elegancia y en pocos minutos, cuando la perezosa peinadora no acuda á llenar su cometido, exponiéndolas á no poder asistir á una fiesta deseada por no tener el hábito de colocarse los atavíos



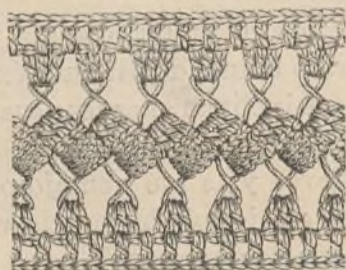
36. Cubierta de sillón bordada en tul.



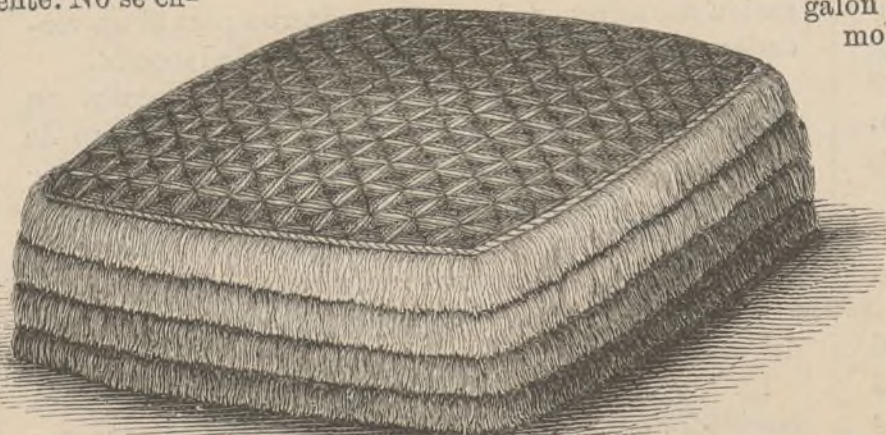
39. Mosaico de tapicería para el núm. 41.



42. Cartera bordada en piel. (Véase el núm. 43.)



45. Entredos de crochet.



41. Banqueta de tapicería.

SECRETOS UTILES.

Modo de impedir que se enrancie el aceite.—No hay nada más sencillo y fácil de hacer. Se deja como dos dedos de vacío, en cualquiera vasija en donde esté el aceite, se llena con aguardiente bueno y se tapa perfectamente. No se enranciará aunque trascurra mucho tiempo.

Para que los vasos de vidrio ó de cristal no salten con el fuego.—Se meten los vasos en un caldero, con el agua suficientemente fría, se ponen al fuego, y se dejan cocer por tres ó cuatro horas, no sacándolos del agua hasta que ésta esté fría. Si se hirviesen en aceite, sería mucho mejor.

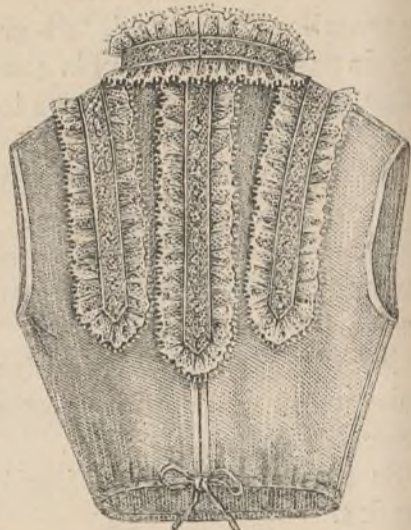
Modo de dulcificar el vinagre.—Se toma una manzana buena, y despues de pelada se echa en la vasija que contenga el vinagre, dejándola toda la noche. Al día siguiente el vinagre más fuerte se habrá dulcificado.

Modo de clarificar el agua.—Se echa en el fondo de la vasija que contenga el agua una cantidad proporcionada de flor de azufre, y quedará purificada.

El Arbol de la fiebre.—El Doctor Pedro L. N. Chernovis, de Bahía, Brasil, dice que las hojas molidas del árbol conocido en aquel imperio con el nombre de ARBOL DE FEBRE (*Eucalyptus globulus*), es un específico maravilloso contra la fiebre intermitente, dado interiormente en dosis

de uno á cuatro dracmas, dos veces durante la intermitencia; ó en infusión dos dracmas en cuatro onzas de agua hirviendo por la mañana y por la noche.

Del extracto acuoso ó alcohólico bastan de dos á ocho gramos. Para las afecciones pulmonares y bronquiales, laringitis, yafonia catarral, también aconseja de una á dos gotas del aceite esencial de este árbol, en azúcar, en cápsulas ó en píldoras.



38. Espalda de la camiseta núm. 37. (Patron y explicación: pliego del 18, por el revés, núm. XIII, figs. 14 y 15.)

Remedio eficaz contra la tos ferina.—Seponeen un vaso un huevo de gallina fresco, y encima unas gotas de zumo de limón; se tapa, y se deja durante doce horas. El ácido disuelve la cáscara, y reduce el todo á una disolución blancuzca, á la cual se mezcla azúcar piedra, y se administra á cucharitas.

Anestésico local.—Un galon de tintura de pireto, tres cuartas partes de una onza de veratratro, y media onza de acetato de morfina, constituyen un excelente anestésico local.

Explicacion del Figurin 1.245.

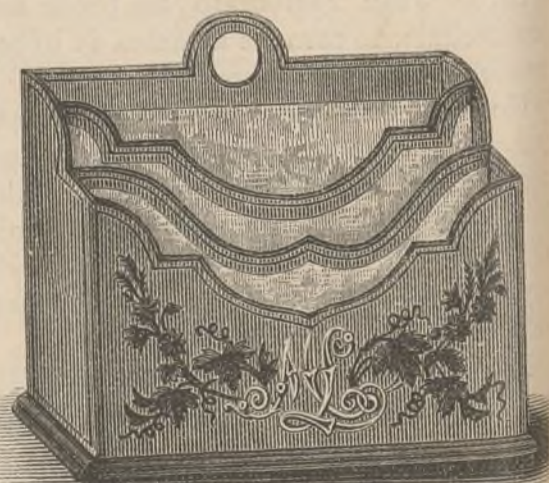
FIG. 1.ª—Troje de calle.—Falda de terciopelo color de almendra, guarnecida de plegados y tiras de terciopelo marron oscuro. Gran paletot de terciopelo marron oscuro y guarnecido con tiras de piel de renard. Este paletot cierra siguiendo una línea completamente oblicua con presillas de pasamanería, y lleva esclavina redonda y perfectamente ajustada y guarnecida de piel. Cuello alto, sombrero toque de terciopelo guarnecido de piel y media guirnalda de flores encarnadas á un lado. Por detras lleva lazadas de terciopelo que descienden sobre la espalda, como se ve en el sombrero de la niña. Manguito de terciopelo adornado de piel y suspendido del cuello por una cadenita de níquel.

FIG. 2.ª—Troje de recepcion.—

La falda y la coraza son de faya lisa azul, la primera guarnecida de plegados y bullones, y la segunda sin ningun adorno. La túnica y las mangas, así como el plaston que adorna la coraza por delante, son de seda mate y ligera, *quadrillé* y á rayas satinadas: por un lado esta túnica doble sube sobre la aldeta de la coraza en donde se sujeta con botones: va muy ceñida y

graciosamente drapada por detras. La limosnera larga, bullonada en tres partes, termina con tres lazadas de cintas, y se halla colocada muy atrás. Tanto la túnica como la limosnera, están adornadas con fleco, y un lazo adorna la manga.

FIG. 3.ª—Troje para niña de seis á ocho años.—Falda de terciopelo granate plegada, túnica-blusa de paño gris, cuyo único adorno consiste en un galon del mismo color. Esta túnica, abrochada por delante, ciñe por detras con un echarpe igual, sombrero de terciopelo granate con lazo de caídas gris, medias á rayas grises y blancas, botas gris oscuro.



44. Cartera de escritorio. (Dibujo y explicación: en el pliego del 18, por el revés, fig. 85.)

NUEVO Y GRAN SURTIDO DE PIANOS SUPERIORES de Erard, Pleyel y Bard, de París. Música española y extranjera de todos géneros. Almacén de A. Romero, Madrid, calle de Preciados, número 1.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid